

# Puntos de Referencia

MR

EDICIÓN DIGITAL  
N° 535, mayo 2020

## La mejor futurología depende del futuro. Consideraciones sociológicas sobre la pandemia

**Aldo Mascareño**

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

### Resumen

La crisis del SARS CoV-2 a nivel global ha motivado que, en los primeros meses de 2020, diversos intelectuales de las ciencias sociales y las humanidades hayan formulado distintos diagnósticos del presente y en algunos casos aventuradas proyecciones de futuro. Por medio de la recopilación y examen sociológico de algunas de estas publicaciones, este artículo argumenta que dichos diagnósticos y proyecciones pueden diferenciarse entre aquellos en los que hay un predominio de predicciones normativas y otros que arrancan de la plausibilidad sistémica o institucional para la concretización de cualquier futuro. El argumento sostiene que las interpretaciones del primer tipo construyen una idea apocalíptica de la crisis actual que polariza el futuro entre una opción deseable y otra indeseable, mientras que las del segundo grupo expresan una idea más bien *médica* o *jurídico-política* de la crisis, en la que hay que decidir recurrentemente y estar atento a la evolución de los acontecimientos. En otros términos, se trata de distinguir entre una futurología apresurada –común en tiempos de crisis– y el sustento sociológico de las proyecciones realizadas. El artículo concluye que para la toma de decisiones con efectos públicos es preciso descartar las formulaciones apocalípticas e inclinarse hacia análisis que monitoreen empírica y estructuralmente cualquier proyección normativa.

**Palabras clave:** pandemia, proyección de futuro, crisis, predicción normativa, plausibilidad estructural

---

**Aldo Mascareño** es doctor en sociología de la Universidad de Bielefeld, Alemania. Actualmente es investigador senior del Centro de Estudios Públicos, Chile, y editor en jefe de la revista Estudios Públicos. El autor agradece a Leonidas Montes, Mauricio Villena, Juan Luis Ossa y Lucas Sierra los comentarios a un borrador preliminar. Email: [amascareno@cepchile.cl](mailto:amascareno@cepchile.cl).

## 1. Introducción

A propósito de la crisis global producida por el coronavirus, durante los primeros meses de 2020 un número considerable de intelectuales se ha volcado a realizar predicciones acerca del futuro de la sociedad moderna. En este artículo recojo y analizo una pequeña muestra de ellas —un catálogo extenso puede apreciarse en Amadeo (2020) y *El País* (2020), entre otros.<sup>1</sup>

En el campo de las proyecciones de futuro hay que distinguir entre la investigación científica de tipo probabilístico (estadística avanzada, modelamiento, como por ejemplo, Makridakis et al. 2018), la preparación organizacional y de instancias públicas frente al futuro por medio de la planeación de escenarios (Schoemaker 2016), los análisis sobre la plausibilidad estructural de cambios sociales (BSA 2020), y aquellas elaboraciones que más bien constituyen manifestaciones de deseos, temores u obsesiones de quienes las formulan, una especie de futurología cercana al *wishful thinking* (Krisan y Windschitl 2009). Las contribuciones analizadas en este artículo corresponden a estas dos últimas categorías. Estas me parecen especialmente interesantes porque concitan una atención general a través de medios de comunicación y, por tanto, se les debería conceder alguna capacidad de configurar la opinión pública. El problema es que en ocasiones se hacen con mayor efecto mediático que argumentos, lo que trivializa los procesos sociales, desinforma acerca de sus dinámicas y fomenta un alarmismo público exagerado. A su vez, esto oscurece otros análisis menos espectaculares pero empírica y conceptualmente fundados que efectivamente pueden contribuir a tomar decisiones públicas, organizacionales o individuales en momentos de alta tensión e incertidumbre. Distinguir entre estos dos tipos de proyección de

futuro me parece, en consecuencia, pública, política y científicamente relevante. En definitiva, se trata de distinguir entre una futurología apresurada que es común en tiempos de crisis y el sustento sociológico de las proyecciones realizadas.

Para lo anterior, en la siguiente sección describo los diagnósticos y proyecciones de futuro hechas por algunos analistas seleccionados (2), continúo con una discusión de esas proyecciones sobre la base de distintos conceptos de crisis identificados por el historiador Reinhart Koselleck (3). Finalmente, elaboro algunas conclusiones al respecto (4).

## 2. Proyecciones de futuro

Especialmente con el arribo del SARS CoV-2 a Italia en febrero de 2020, se inauguró una serie de análisis futuroológicos sobre el destino próximo del mundo a propósito de la pandemia. En esta sección no busco exhaustividad en el registro de estas publicaciones, sino la consideración de aquellas que me parecen más relevantes para tratar el problema que he descrito arriba.

### La invención de Agamben

Las formulaciones de Giorgio Agamben (2020a) —filósofo italiano de extensa obra conocido por su trabajo sobre el concepto de estado de excepción— cuentan como las primeras hechas a propósito de la pandemia —probablemente por esto hay que observar con buena voluntad el alarmismo en su texto *La invención de una epidemia*. La argumentación de Agamben sostiene que la enfermedad Covid-19 produce síntomas leves y moderados, no mayores a los de una gripe, por lo que medidas como el estado de excepción no tendrían más justificación que la compulsión estatal por el control social ahora que la amenaza terrorista parece agotada.

El futuro queda así marcado por una rápida expansión del estado de excepción con base en el *pretexto*

<sup>1</sup> Incluso se anuncian ejercicios de este tipo en los que se puede competir por publicar la propia proyección pospandémica (*Science* 2020).

de la pandemia y en la afirmación, hecha con audacia ensayística, de que la sociedad moderna tiene una “necesidad real de estados de pánico colectivo” (Agamben 2020a). La propia pandemia es, entonces, una invención para sustituir libertades por un futuro de tono orwelliano.

Esta convicción se reafirma en otro lugar (Agamben 2020b): el distanciamiento físico está destinado a infundir un temor que también experimentan quienes tienen el poder de tomar medidas. El siniestro objetivo final sería la eliminación de la interacción social y su sustitución ‘por medio de máquinas’.

### El entusiasmo de Žižek

Para Slavoj Žižek (2020a) —filósofo y sociólogo esloveno de tradición crítica, original en su combinación de marxismo y psicoanálisis— la crisis producida por el coronavirus es de tal radicalidad que ella anuncia no solo el fin del capitalismo global, sino también la reinención del comunismo y la crisis del populismo nacionalista. El capitalismo global estaría perdido por esta y otras catástrofes que se avecinan, como las relacionadas al cambio climático. El comunismo de estilo chino también estaría acabado porque la nueva época exigiría confiar en las personas, justamente lo que no puede hacer un Estado de ese tipo. Y el populismo nacionalista tendría sus días contados ante la evidente falla en su premisa fundamental de la soberanía plena del Estado nación (Žižek 2020b). El *entusiasmo* de Žižek con la pandemia se explica entonces porque el fin de estos modelos provoca la necesidad de una sociedad alternativa: “una sociedad más allá del Estado nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global” (Žižek 2020a: 22).

Uno de los aspectos relevantes que destaca Žižek en cuanto al cambio de la sociedad futura es la coordinación global que pueden ejercer agencias como la Organización Mundial de la Salud. A esa coor-

dinación global, Žižek quiere llamarle *comunismo reinventado*, esto es, una dinámica de “solidaridad y cooperación global en interés de la sobrevivencia de todos y cada uno de nosotros” (Žižek 2020b).

Más que un análisis sociológico, esta formulación desborda proyecciones y juicios normativos. Se asienta, no obstante, en la intuición correcta, aunque conocida desde la Antigüedad, de que las catástrofes producirían momentos a partir de los cuales las transformaciones sociales adquieren mayores niveles de plausibilidad.

### El igualitarismo de Butler

Con un horizonte de pretensiones mucho más restringidas, particularmente en términos ideológicos, Judith Butler (2020) —filósofa estadounidense conocida por su original trabajo en teoría de género posestructural— ha llamado la atención sobre el creciente potencial de desigualdad que la pandemia es capaz de reproducir. No se trata en realidad de algún nuevo tipo de sociedad distópica, sino de la agudización de algunas de las condiciones estructurales que hacen de la desigualdad un problema de alcance global.

Butler asume la continuidad de la sociedad de mercado, así como las consecuencias potenciales que surgen de ello. El problema inmediato que Butler imagina —desde Estados Unidos, pero válido para cualquier contexto donde prevalezcan condiciones de mercado— es el de la producción y comercialización de una vacuna contra la enfermedad Covid-19. Motivada por el infame intento de Donald Trump por comprar una potencial vacuna a laboratorios alemanes en marzo de 2020 para uso privilegiado de ciudadanos norteamericanos (Dams 2020), Butler se pregunta si las posibilidades que abre el mercado deben prevalecer sobre el acceso universal igualitario a la vacuna. Anticipa de todos modos que, aun cuando a nivel nacional estas premisas puedan ser puestas en entredicho, “seguramente veremos a los

ricos y a aquellos con una amplia cobertura de seguros garantizarse el acceso a cualquier vacuna cuando ella esté disponible” (Butler 2020).

Más allá de la coyuntura electoral de Estados Unidos en 2020, Butler ve en los movimientos sociales con intereses igualitaristas de largo plazo la capacidad de mantener viva la visión de una salud pública universal desacoplada de las condiciones de mercado.

### La bifurcación del futuro en Han

Una de las estrategias más comunes de la futurología, en especial en momentos de crisis, es la de bifurcar el futuro entre una opción deseable y una indeseable. De ese modo, siempre se puede decir retrospectivamente que lo que el futuro produjo estaba en algún punto entre los límites propuestos. Para esto, en todo caso, hay que forzar la descripción del presente hacia uno o ambos polos. Eso es lo que hace Byung-Chul Han (2020a) —filósofo surcoreano con formación alemana particularmente conocido por sus ensayos sobre las transformaciones de la sociedad global— a propósito de la pandemia.

Sin mayores matices y apelando al clásico locus de la *tradición cultural*, Han desliza una profunda división entre el modo asiático y el europeo de enfrentar la pandemia. En un pasaje que recuerda las más clásicas simplificaciones colonialistas del siglo XX, Han (2020) sostiene: “Estados asiáticos [...] tienen una mentalidad autoritaria que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa”. Esto unido a la expansión de la vigilancia digital frente a la cual las sociedades asiáticas no tendrían *conciencia crítica*, haría que este modelo fuese exitoso en el enfrentamiento de la pandemia.

Por oposición, los europeos, producto de su tradición individualista y su preocupación por la protección de datos, aún no notarían las ventajas del control digital, y habrían reaccionado en el viejo

estilo soberano del cierre de fronteras, inútil a todas luces en condiciones de interdependencia global y ante riesgos biológicos. Esto auguraría un futuro de control biopolítico estatal que Han esperaría no llegara a Europa, al menos en forma de estado policial digital estilo chino. Si esto aconteciera, daría —según Han— la razón a Agamben en cuanto a un estado de excepción permanente.

### El bien y el mal en Harari

La técnica de bifurcación del futuro también se presenta en el filósofo e historiador israelí Yuval Noah Harari (2020), aquí por partida doble: “En este tiempo de crisis enfrentamos dos elecciones particularmente importantes. La primera es entre sobrevivencia totalitaria y empoderamiento ciudadano. La segunda es entre aislamiento nacionalista y solidaridad global”. En estas dicotomías se sintetizan varios de los tópicos abordados hasta ahora.

Por medio de algunas imágenes de futuro, Harari pretende hacer plausible un estado de vigilancia plena, especialmente en China, el que se opondría al ideal occidental de información abierta fundada en hechos científicos y que se basaría en la responsabilidad y confianza de las autoridades en la ciudadanía.

Lo mismo cuenta para la oposición entre aislamiento nacionalista y solidaridad global. En este caso, según Harari se trata de privilegiar el intercambio de conocimientos y recursos humanos y técnicos entre distintas regiones y Estados por sobre una estrategia que opte por el camino solitario en el que cada país enfrenta la pandemia con sus propias armas.

Las alternativas, entonces, no son alternativas, sino experimentos mentales de baja complejidad destinados a una trivialización moral del futuro: o se opta por el mal totalitario de la vigilancia de datos, o se opta por el bien representado en la confianza en las personas; o el mundo se inclina hacia el mal del egoísmo nacional estilo *sálvese quién pueda*, o

por fin dejamos de lado todas nuestras diferencias y construimos un plan de acción global que nos mantendrá a salvo por el resto del siglo: “Si elegimos solidaridad global, será una victoria no solo contra el coronavirus, sino contra toda epidemia futura y crisis que pueda asaltar a la humanidad en el siglo XXI” (Harari 2020).

### **Entre simplificación e ignorancia: Stichweh, Kieserling, Habermas**

Aunque con menos compulsión por la predicción del futuro, sociólogos en Alemania también se ha manifestado en torno a las consecuencias de la pandemia. Rudolf Stichweh y André Kieserling comparan el horizonte conceptual de la teoría de sistemas; la breve intervención de Jürgen Habermas combina sistema y mundo de vida.

Stichweh (2020) arranca de la premisa de que la sociedad moderna se caracteriza por una alta interdependencia de sistemas sociales (política, economía, derecho, salud, entre otros) en los que cada uno provoca reacciones complejas sobre los demás. Con la crisis pandémica, el impulso es justamente el contrario, pues buena parte de la vida social queda suspendida. A esto Stichweh lo denomina *simplificación de lo social*. Tal estado, anticipa Stichweh, no puede durar demasiado, pero en lugar de pronosticar desarrollos futuros, el foco de la pregunta se vuelca sobre el momento del reinicio. La cuestión crítica es si los sistemas podrán funcionar sobre las mismas premisas que antes de la crisis o si tendrán que transformarlas. Un reinicio de este tipo es solo comparable al que aconteció luego de las guerras mundiales. A partir de ello se sabe que “habrá cambios estructurales, pero no se sabe cuáles” (Stichweh 2020).

La aproximación de Kieserling (2020) al problema se centra en la relación entre novedad y conocimiento. En realidad, una experiencia como la que vivimos es

nueva, por lo que no hay conocimiento acumulado sobre ella. Por esto, la conducta durante la crisis no podría ser calificada como correcta o incorrecta (salvo por errores evidentes), tampoco como tardía u oportuna; no hay parámetros históricos para evaluarlo. Lo que sí puede apreciarse, no obstante, es una competencia entre estimaciones de peligro entre los que pueden ser llamados *alarmistas* y los *negacionistas*, de manera tal que buena parte de las controversias sobre la pandemia pueden ser hoy entendidas como casi guerras religiosas, en las que incluso uno podría encontrar a conversos como el primer ministro británico, Boris Johnson. La crisis produce una simplificación de las perspectivas que puede conducir a una desdiferenciación social, es decir, a la pérdida de diversidad e independencia en las reacciones al problema.

De un modo similar, Habermas (2020) enfatiza las múltiples inseguridades existenciales que surgen en los individuos en relación a la capacidad de rendimiento de distintos sistemas sociales ante la pandemia. La inseguridad se dirige en primer lugar a los sobrecargados sistemas de salud, pero también a las consecuencias económicas y sociales de la crisis para las cuales los expertos no tienen parámetros de estimación claros. En tal sentido, Habermas (2020) sostiene: “Nunca tuvimos tanto conocimiento sobre nuestra ignorancia y sobre la obligación de tener que actuar y vivir bajo inseguridad”.

### **El fin del mundo según Garretón**

En el contexto chileno también se han hecho proyecciones de futuro. Para Manuel Garretón (2020) —sociólogo y politólogo chileno— la pandemia representa nada menos que el “punto final de un tipo de civilización que hay que revisar enteramente”. Con el deseo claro de que las cosas sean de otro modo, Garretón sostiene que la crisis ofrece la oportunidad de abandonar la sociedad de consumo y el mercantilismo que la ha caracterizado a todo nivel.

Retomando elementos de Žižek, Han y Harari, Galletón espera un mayor poder de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a nivel internacional para colaborar especialmente con los países que no podrán hacer frente a la pandemia por la debilidad de sus estructuras estatales. También manifiesta su temor a los tópicos que se han puesto de moda en la futurología pandémica: un Estado totalitario de control biométrico y el manejo que este haga del *big data* en términos de vigilancia digital.

En el caso chileno específicamente, el ‘cambio civilizatorio’ tendría que ir acompañado de lo que la crisis social de octubre de 2019 ya había puesto sobre la mesa: la redefinición de las relaciones entre política institucional, Estado y vida cotidiana. Dicho en otros términos, se trataría de que la gente no vuelva al consumo (cambio civilizacional), sino a una vida que construya sentido de comunidad (cambio político).

### La imaginación normativa de Chernilo

El sociólogo chileno Daniel Chernilo (2020) ha formulado lo que él llama escenarios de futuro. En realidad, no se trata de escenarios en el sentido técnico de la palabra (alternativas de futuro que cambian de acuerdo al peso asignado a variables), sino más bien de pronósticos para áreas específicas. Interesante es, en todo caso, que Chernilo es el único de los autores seleccionados que explícitamente habla de la relación entre futuros normativos (expectativas deseables) y su anclaje en las posibilidades institucionales de la sociedad chilena contemporánea. Como consecuencia de esto último, los futuros propuestos son mucho menos *normativos* de lo que podría esperarse; incluso, mucho más controlados por las posibilidades y límites de los sistemas actualmente existentes.

Así, una revalorización de la salud pública deberá traducirse en un aumento del gasto público por 20 años (se me escapa por qué las dos décadas) y en una certificación sanitaria para diversas ocupacio-

nes y eventos públicos. También, la protección del trabajo deberá traducirse en un ingreso básico universal del cual se esperaría una mayor conciencia de deberes ciudadanos. Otros pronósticos adicionales tienen incluso menos de normatividad y más de predicción económica y tecnológica: se habría acabado el *boom* del viaje en avión fundamentalmente por una ‘conciencia verde’ previa que el virus habría ahora fomentado; por otro lado, la mayor cantidad de relaciones presenciales podrá ser reemplazada en adelante por el ‘teletrabajo’ y la ‘teleeducación’, para las cuales algunos sectores ya disponen de una infraestructura adecuada, aunque otros no.

El listado de autores y predicciones podría seguir ampliándose.<sup>2</sup> Me parece, sin embargo, que los seleccionados representan casos ilustrativos de proyecciones de futuro más o menos típicas en situaciones de crisis. De interés es ahora determinar su contribución a una evaluación pertinente de la crisis actual.

### 3. Discusión

En una investigación exhaustiva sobre la evolución semántica del concepto de ‘crisis’, Reinhart Koselleck (2006) identifica históricamente cuatro significados generales que ha adquirido el concepto desde la Antigüedad. El primero es de tipo *jurídico* y hace referencia al momento de la decisión. La crisis implica un juicio acerca del orden de una comunidad. Desde ahí, el concepto adquiere también un significado político en términos de decisiones públicas: el interés por lo público supone participar de esas decisiones críticas.

Un segundo significado consiste en una *variación teológica* sobre la idea de decisión. A esta se le agregan connotaciones judeo-cristianas que suman a la noción de juicio una perspectiva de salvación asocia-

<sup>2</sup> Las reacciones al respecto también han proliferado, ver *El Mercurio* (2020) y *La Tercera* (2020).

da al apocalipsis. El concepto de crisis adquiere así una connotación dramática según la cual el fin del mundo revelará una justicia verdadera. El *juicio final* es el paradigma de este significado: la obediencia a la moral garantiza vida eterna; su desobediencia solo puede conducir al sufrimiento.

El tercer significado del concepto de crisis, según Koselleck, es de tipo *médico*. En este caso la crisis implica un juicio sobre la enfermedad y a la vez la observación de su evolución: en un determinado momento se tendrá claridad si el paciente sobrevivirá o no; no es mucho lo que se puede hacer al respecto, solo esperar la crisis de la enfermedad.

Finalmente, un cuarto concepto de crisis que, sin anular a los anteriores, sería propio de los tiempos modernos, es el que lo comprende como una *fase histórica transicional* en la que el resultado puede ser para mejor o para peor. Esta fase transicional puede caracterizarse de tres maneras: a) como una cadena de eventos que conducen a un punto decisivo en el que se requerirá de una acción (significado *jurídico*); b) como un punto único y final después del cual la historia cambiará para siempre (significado *teológico*); y c) como una condición más o menos permanente que conduce a un momento crítico al cual se puede volver de manera recurrente (significado *médico*).

Como es posible apreciar de estos significados asociados históricamente al concepto de crisis, la designación de una situación determinada como crisis contiene en sí misma la proyección de un futuro. La crisis incrementa la incertidumbre sobre la continuidad del presente; justamente por ello motiva al público en general, y también a algunos intelectuales, a formular proyecciones de futuro que busquen reducir la ansiedad de vivir en un presente cuyo orden se desarma. Esta desorganización del presente puede ser lamentada o bienvenida de acuerdo con el juicio empírico y la valoración normativa que se haga de lo que hasta el momento se tenía.

En algunas de las proyecciones de futuro presentadas en la sección anterior predomina la valoración normativa (deseabilidad o indeseabilidad de un estado) por sobre el juicio empírico (posibilidades reales para el surgimiento de un estado determinado), prevaleciendo una tonalidad apocalíptica que se refleja en el concepto *teológico* de crisis. En estas proyecciones de futuro la pandemia es considerada el evento cataclísmico o juicio final del cual se podrá salir (salvación) apelando al bien moral (solidaridad, confianza) o frente al cual se podrá sucumbir (sufrimiento) cediendo al mal (nacionalismo, totalitarismo). En otro conjunto de proyecciones, los autores se distancian de esta moralización del futuro y matizan sus argumentaciones integrando otros significados del concepto de crisis. En ellas prevalece una reflexión sobre la interrupción del funcionamiento regular de sistemas e instituciones y la incertidumbre que ello provoca en los individuos. Como en la experiencia de una enfermedad, la crisis consiste en tomar decisiones y esperar el efecto que ellas puedan tener.

Si se avanza en el mismo orden en que los he presentado, parece claro que el concepto de crisis que está detrás de las proyecciones de futuro de Žižek es el de la pandemia como un momento apocalíptico después del cual todo podría ser mejor. La enfermedad del Covid-19 es el *juicio final* que eliminará la maldad del mundo (el capitalismo global, el comunismo chino y el nacionalismo populista); la *salvación* es el comunismo reinventado. En ambos casos se trata de un juicio normativo. Para uno de ellos (la construcción de la sociedad alternativa) se requiere de un ejercicio de la acción colectiva y la promoción de la solidaridad global. En cambio, el capitalismo, el comunismo chino y el nacionalismo sucumbirían por sus contradicciones internas o por su incompatibilidad con el nuevo orden mundial pospandemia.

No todo es normatividad en la posición de Žižek, sin embargo. Su mención a la OMS como una instancia

de coordinación global que hay que reforzar cuenta como un juicio empírico al que la acción puede estar dirigida. Justamente este parece ser el énfasis en publicaciones más recientes, en las que el entusiasmo por el fin del mal en el mundo parece dar paso a un *conformismo reformista* muy cercano a la sensatez: “nuestra sociedad global tiene recursos suficientes para coordinar nuestra supervivencia y organizar una forma de vida más modesta, en la que la escasez local de alimentos se compense con una cooperación a escala mundial” (Žižek 2020c).

En el caso de Butler (2020), el concepto de crisis empleado se acerca a lo que Koselleck entiende como un significado *médico*. Según Butler, nos encontramos en mitad de la crisis; ahora habría que esperar si el transcurso de esa crisis nos conduce a un empeoramiento del paciente (agravamiento de las condiciones de desigualdad) o a su mejora (una salud pública que no sea interferida por condiciones de mercado). El agravamiento de las condiciones de desigualdad es visto por Butler como una tendencia propia de una economía de mercado, a la que se le podría hacer frente por medio de políticas de acceso igualitario a futuros tratamientos y vacunas (acción empírica) y a través de movimientos sociales que fomenten ideales de igualdad (acción normativa).

La sofisticación de Butler contrasta con la simple ambigüedad del análisis de Byung-Chul Han (2020a). En el caso de este último, su concepto de crisis ofrece una perspectiva de *juicio final digital*, sin muchas perspectivas de salvación. Lo que preocupa a Han es el Estado policial digital chino —o más bien la construcción que él mismo hace del uso de tecnologías digitales en China. Por un lado, Han parece admirar su eficiencia sistémica, pero por otro parece aterrarse de la limitación de libertades que esto traería consigo. En ambos casos Han lleva a los extremos su descripción: los asiáticos serían obedientes, aceptan el autoritarismo y no tendrían conciencia crítica; los europeos serían individualistas, preocupados por la privacidad y fuertemente críticos.

No hace falta indagar mucho históricamente para desarmar estas sobregeneralizaciones culturalistas. Para el caso de Asia, bastaría pensar en los continuos meses de protesta en Hong Kong en 2019, o en los múltiples esfuerzos críticos y reflexivos del mundo corporativo chino para conciliar una política nacional de partido único con la aceptación de la diversidad sociopolítica en relaciones de globalización económica, especialmente expresada en nuevas formas de pluralismo jurídico (Xiong y Tomasic 2015; Kawamura 2016). Y en relación con el caso europeo, el propio Han ha manifestado opiniones contrarias a las que ahora expresa. En sus reflexiones sobre la comunicación digital en Occidente, Han (2014) indica que la exposición de la intimidad, la destrucción masiva del respeto, el reemplazo de la reflexividad por la comunicación afectiva y una racionalidad de enjambre más que de colectivo crítico son rasgos característicos del nuevo *homo digitalis*. Seguramente esto no evitaría la preocupación europea por la privacidad, pero entonces el *homo digitalis* no es solo un exhibicionista estúpido. Mayor complejidad en la descripción es lo que parece hacer falta.

De cualquier modo, algunas formulaciones apresuradas de Han lo han llevado a otras contradicciones. Mientras que en 2014 sostenía que la época biopolítica (control político de cuerpos en el sentido de Foucault) ya había pasado y que hoy nos encontramos “rumbo a la época de la psicopolítica digital” (Han 2014: 109), en 2020 sostiene que el Estado del futuro controlará “la temperatura corporal, el peso, el nivel de azúcar en la sangre, etc.” (Han 2020a), y acepta, por tanto, que una biopolítica digital acompañará a la psicopolítica digital en la que se leen y controlan los pensamientos. O dicho más simplemente: “Con la pandemia nos dirigimos a un régimen de vigilancia biopolítica” (Han 2020b), justamente lo contrario a lo expresado en 2014. El problema es que Han prefiere el *slogan* a la descripción densa. En los últimos años nos ha informado sobre la *sociedad de la transparencia* (Han 2013), sobre la

*sociedad del cansancio* (Han 2017), y ahora sobre la *sociedad la supervivencia*: “El virus es un espejo, muestra en qué sociedad vivimos. Y vivimos en una sociedad de supervivencia que se basa en última instancia en el miedo a la muerte” (Han 2020b). Seguramente si sobrevivimos, seguiremos conociendo sociedades de Han.

La estructura apocalíptica del concepto *teológico* de crisis se expresa en las bifurcaciones de futuro que ofrece Harari (2020). El sufrimiento eterno consistiría en la vigilancia digital centralizada y el aislamiento nacionalista, mientras que la salvación debería suponer —correlativamente— una confianza generalizada entre autoridades y ciudadanía, así como un ejercicio activo de solidaridad global. Estas formulaciones quedan fundamentalmente dominadas por juicios normativos en los que se fomenta el rol de la acción para materializar una u otra alternativa (nacionalismo versus solidaridad global) o la capacidad del sistema de inclinarse hacia un lado u otro (vigilancia plena versus información abierta). Por una parte, la opción entre nacionalismo y solidaridad global no parece ser algo especialmente novedoso; a lo más desde Kant (2009), y al menos desde la formulación de los derechos humanos a mediados del siglo XX, esta tensión cruza la construcción de una sociedad mundial. Por otra, en relación a la opción entre vigilancia tecnológica e información abierta, el científico de datos chileno César Hidalgo (2020) ha sostenido que Harari “tiene una visión de la tecnología que es bastante hollywoodense, donde básicamente es algo que es fácil, que está en las manos de todos, que funciona como en las películas y que la única razón por la que no se usa es por una elección política, ética o personal”. Es decir, no parece plausible presentar las cosas de este modo. Seguramente el futuro no construirá ninguno de estos polos en estado puro, pero en eso consiste precisamente la tarea de la futurología practicada por Harari: en subestimar el juicio empírico y presentarnos el futuro como estado puro (sin contingencia ni oscilación),

para de ese modo motivar el presente a favor o en contra de él.

La posición que expresan Stichweh, Kieserling y Habermas es justamente la contraria. En estos casos estamos ante un énfasis en el juicio empírico y en la contingencia del futuro. Porque la crisis actual constituye un acontecimiento del que se tienen escasos precedentes, es imposible anticipar desenlaces. Lo que se abre es un momento de duda radical (la pregunta por el reinicio, la polarización del discurso entre alarmistas y negacionistas, la inseguridad existencial) que se refleja muy bien en el concepto *médico* de crisis: hay que esperar la evolución de los acontecimientos. Esta perspectiva no desconoce el juicio normativo (simplificación de lo social en Stichweh, pérdida de diversidad en Kieserling, aspiración de seguridad en Habermas), pero evita transitar al futuro desde ahí y es respetuosa de su irreductibilidad. Asimismo, estas perspectivas muestran que los cambios en los primeros meses de declarada la pandemia han estado asociados a los ciudadanos y su interacción (distancia física, aislamiento, restricción de reunión) y no tocan aún aspectos estructurales (cambio en condiciones de funcionamiento sistémico, consecuencias económicas y sociales). Más allá de la angustia existencial de las personas por las condiciones de aislamiento, del miedo a la enfermedad o a la simple presencia de otro que pueda ser un potencial portador de la muerte, son aquellas transformaciones estructurales las que definirán la forma del futuro y la trayectoria de la crisis. Esta alta estima de la contingencia de la sociedad constituye un modo sofisticado de decir que la mejor futurología depende del futuro.

Por el contrario, cuando la pandemia se entiende como el punto final de un tipo de civilización, entonces ya se sabe demasiado del futuro. Esta posición, sostenida por Manuel Garretón (2020), no puede ser más clara en el uso de la estructura apocalíptica del

concepto de crisis. En este caso, el mal es la sociedad de consumo y su superación (bien moral) está en el retorno a un sentido de solidaridad y comunidad. De un modo similar a Žižek, Garretón matiza su idea de bien con el juicio empírico acerca del modo en que organizaciones como la OMS pueden contribuir a un tratamiento más eficiente de la pandemia a nivel global. No obstante, ello no alcanza a cumplir la función de control de la imaginación normativa, por lo que el fin de la civilización sigue prevaleciendo como estructura teológica.

Más interesante en este sentido me parece la formulación de Daniel Chernilo, quien explícitamente aboga por la construcción del futuro en base a la imaginación normativa, pero a la vez somete esa imaginación a las posibilidades institucionales del presente (juicio empírico), con lo que “surge el requerimiento de anclar esos ideales en procesos concretos y condicionantes objetivos, de forma tal de prefigurar escenarios que sean también plausibles” (Chernilo 2020). Esta forma de concebir el futuro deriva de un modo de entender la crisis en términos de concatenación de procesos decisionales, es decir, un concepto más bien *médico* o *jurídico-político* de crisis.

Al comprender las cosas de este modo, la prognosis parece menos espectacular que en casos anteriores, justamente porque se construye sobre una trayectoria estructural verificable y no sobre un cambio apocalíptico radical. Su ventaja está en que la proyección puede orientarse a preguntas concretas: cuán política y económicamente viable es un salario básico universal en distintos países, por ejemplo, o cuán factible es fomentar el teletrabajo y la teleeducación considerando las condiciones de desigualdad en sociedades modernas, o cuánto se puede seguir esperando del Estado en un mundo en el que los riesgos (pandemias) y su manejo (producción y circulación de conocimiento científico) dependen cada vez menos de la acción estatal.

## 4. Conclusiones

Como consecuencia de la crisis del coronavirus, en los primeros meses de 2020 se desplegó un conjunto de diagnósticos y predicciones acerca del futuro de la sociedad moderna. En este artículo he examinado algunas de ellas.

Una primera conclusión que se puede obtener de este análisis es que en momentos de crisis proliferan las proyecciones acerca del futuro de la sociedad. Las crisis generan conciencia acerca del carácter eventual, no necesario del presente y de la contingencia del futuro. Ambas experiencias se hacen, por efecto de la crisis, singularmente visibles y tangibles para las personas. En tal sentido, las proyecciones de futuro buscan reestablecer algún tipo de *seguridad* (por precaria o espectacular que ella sea) ante la alta incertidumbre que provoca la interrupción de la regularidad del funcionamiento de la sociedad.

Una segunda conclusión es que una parte importante de las proyecciones bifurcan el futuro entre una alternativa deseable (si hacemos lo correcto) y una indeseable (si no lo hacemos). En esto se reflejan los miedos y deseos de cambio del presente, lo que polariza el futuro entre el triunfo dominante *del mal* (control biopolítico y psicopolítico, restricción indefinida de libertades individuales, nacionalismo radical, recurrencia pandémica) y su superación en una imagen ideal *del bien* (responsabilidad ciudadana, reconciliación entre naturaleza y técnica, solidaridad regional y global). Este tipo de proyección de futuro se corresponde con un concepto *teológico* de crisis en el que la pandemia adquiere la forma de juicio final a partir del cual estaría en juego la salvación o el sufrimiento eterno del planeta. En las formulaciones de Agamben, Žižek, Han, Harari y Garretón predomina este modelo —aun cuando en estos casos también puede haber proyección en base a determinados juicios empíricos, como la referencia a la OMS en algunos de estos autores.

En relación con lo anterior, una tercera conclusión es que la distinción entre un futuro deseable y uno indeseable se asienta sobre una observación fundamentalmente normativa, que tiende a subvalorar el juicio empírico sobre el presente y su trayectoria histórica. Por el contrario, cuando el juicio empírico adquiere relevancia en la proyección de futuro, la observación normativa es puesta bajo el control de las posibilidades sistémicas o institucionales de concretización de tal o cual futuro. En este sentido, los futuros se hacen plausibles. Ello puede afectar el dramatismo o espectacularidad del futuro propuesto, pero lo hace realista. En general, este tipo de proyección de futuro que controla la norma por medio del juicio empírico sigue un concepto *médico* o *jurídico-político* de crisis. Con más o menos énfasis, este modelo subyace a las formulaciones de Butler, Stichweh, Habermas, Kieserling y Chernilo.

Una cuarta conclusión es que las proyecciones de futuro con una alta carga normativa tienden a trivializar procesos sociales (fin del capitalismo, el comunismo y el populismo nacionalista por la pandemia según Žižek), a desinformar (mentalidad autoritaria de sociedades asiáticas según Han) y a fomentar el alarmismo (vigilancia digital total según Harari). Es mejor considerar estas proyecciones como excesos, como formulaciones que sucumben a la propia crisis que quieren superar. Así como hoy los medios de comunicación tradicionales se esfuerzan por hacer el *fact checking* de las *fake news* que circulan en redes sociales, así también una observación sociológica reposada (de segundo orden) podría hacer mayores esfuerzos en ilustrar diversas trivializaciones, desinformaciones y alarmismos que se expanden en situaciones de crisis. Cualquier decisión pública, organizacional o individual hecha sobre estas bases, solo puede incrementar —muchas veces exponencialmente— los problemas a enfrentar a propósito de la crisis.

Finalmente, una última conclusión es que la pandemia ha dislocado profundamente los sistemas de

interacción de la sociedad moderna (distanciamiento, aislamiento, retraimiento, sospecha), pero esto no agota el espectro general de cosas que puede afectar. La toma de decisiones en situaciones críticas no puede ser controlada solo por este nivel, por normativamente relevante que parezca. Es importante también poner atención a prognosis empíricamente controladas; esto es, prognosis que, sin dejar de considerar horizontes normativos en sus formulaciones, logren observar las posibilidades y constricciones que ponen a los futuros pospandémicos las estructuras existentes históricamente formadas. De cualquier modo y a pesar de todo, no habría que olvidar que incluso estas proyecciones empíricamente controladas podrían contener grandes errores cuando luego se les mire retrospectivamente. Al fin y al cabo, la mejor futurología solo puede depender del futuro.

## Referencias

- Agamben, G. 2020a. La invención de una epidemia. *Revista Santiago* 4.4.2020. Disponible en: <http://revistasantiago.cl/pensamiento/la-epidemia-vesta-por-agamben/> [10 de mayo 2020].
- Agamben, G. 2020b. Contagio. *Revista Santiago* 4.4.2020. Disponible en: <http://revistasantiago.cl/pensamiento/la-epidemia-vesta-por-agamben/> [10 de mayo 2020].
- Amadeo, P. 2020. *Sopa de Wuhan*. Editorial ASPO. Disponible en: <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf> [10 de mayo 2020].
- BSA 2020. *Sociological futures* (book series). London: Routledge. Disponible en: <https://www.routledge.com/Sociological-Futures/book-series/SOCFUT> [10 de mayo 2020].
- Butler, J. 2020. Capitalism has its limits. *Versobooks* 3.3.2020. Disponible en: <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits> [10 de mayo 2020].
- Chernilo, D. 2020. Cinco escenarios para un mundo post-pandemia. *CIPER* 3.4.2020. Disponible en:

- <https://ciperchile.cl/2020/04/03/5-escenarios-para-un-mundo-post-pandemia/> [10 de mayo 2020].
- Dams, J. 2020. Donald Trump greift nach deutscher Impfstoff-Firma. *Die Welt* 15.3.2020. Disponible en: <https://www.welt.de/wirtschaft/article206555143/Corona-USA-will-Zugriff-auf-deutsche-Impfstoff-Firma.html> [10 de mayo 2020].
- El País* 2020. El futuro después del coronavirus. Disponible en: <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/> [10 de mayo 2020].
- El Mercurio* 2020. El debate que desató la pandemia: en busca de un equilibrio. *El Mercurio* 5.4.2020. Disponible en: <https://digital.elmercurio.com/2020/04/05/E/933P54MP#zoom=page-width> [13 de mayo 2020].
- Garretón, M. 2020. Estamos llegando a un punto final de un tipo de civilización que hay que revisar enteramente. *Emol* 31.3.2020. Disponible en: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2020/03/31/981557/Garreton-coronavirus-punto-final-civilizacion.html> [10 de mayo 2020].
- Habermas, J. 2020. So viel Wissen über unser Nichtwissen gab es noch nie. *Frankfurter Rundschau* 10.4.2020. Disponible en: <https://www.fr.de/kultur/gesellschaft/juergen-habermas-coronavirus-krise-covid19-interview-13642491.html> [10 de mayo 2020].
- Han, B.C. 2013. *La sociedad del cansancio*. México DF: Herder.
- Han, B.C. 2014. *En el enjambre*. México DF: Herder.
- Han, B.C. 2013. *La sociedad de la transparencia*. México DF: Herder.
- Han, B.C. 2020a. La emergencia viral y el mundo de mañana. *El País* 22.3.2020. Disponible en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofosurcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> [10 de mayo 2020].
- Han, B.C. 2020b. Viviremos como en un estado de guerra permanente. *Emol* 13.5.2020. Disponible en: <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2020/05/13/985959/ByungChul-Han-filosofocoronavirus.html> [13 de mayo 2020].
- Harari, Y.N. 2020. The world after the coronavirus. *Financial Times* 20.3.2020. Disponible en: <https://www.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75> [10 de mayo 2020].
- Hidalgo, C. 2020. Harari tiene una visión de la tecnología bastante hollywoodense. *La Tercera* 4.4.2020. Disponible en: <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/cesar-hidalgo-harari-tiene-una-vision-de-la-tecnologia-bastante-hollywoodense/FDLHKR6FZBG4VDCOEV6JK3A7HE/> [10 de mayo 2020].
- Kant, I. 2009. Idea de una historia universal en sentido cosmopolita (39-66). En I. Kant, *Filosofía de la historia*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Kawamura, A. 2016. Rethinking legal pluralism and Asian law in the face of globalization. *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law* 48(3): 441-460.
- Kieserling, A. 2020. Eine Epidemie der Furcht. *Frankfurter Allgemeine Zeitung* 18.4.2020. Disponible en: <https://www.faz.net/aktuell/wissen/geist-soziales/soziale-systeme-eine-epidemie-der-furcht-16721826.html> [10 de mayo 2020].
- Koselleck, R. 2006. Crisis. *Journal of the History of Ideas* 67(2): 357-400.
- Krizan, Z. y Windschitl, P. 2009. Wishful thinking about the future?: Does desire impact optimism? *Social and Personality Psychology Compass* 3: 1-17.
- La Tercera* 2020. Filosofía y coronavirus: intelectuales chilenos confrontan las tesis de Žižek y Byung-Chul Han. *La Tercera* 3.4.2020. Disponible en: <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/filosofia-y-coronavirus-intelectuales-chilenos-confrontan-las-tesis-de-zizek-y-byung-chul-han/SSHCUMC6HVHL-NAKGJRODQLU7FU/> [13 de mayo 2020].
- Makridakis, S., Spiliotis, E. y Assimakopoulos, V. 2018. Statistical and machine learning forecasting methods: Concerns and ways forward. *PLoS ONE* 13(3): e0194889.
- Schoemaker, P. 2016. Scenario Planning (1-8). En M. Augier y D. Teece (eds.), *The Palgrave Encyclopedia of Strategic Management*. London: Palgrave Macmillan.
- Science* 2020. NextGen Voices: Imagining a post-pandemic world. Disponible en: <https://www.sciencemag.org/nextgen-voices-imagining-post-pandemic-world> [13 de mayo 2020].

Stichweh, R. 2020. Simplifikation des Sozialen. *Frankfurter Allgemeine Zeitung* 7.4.2020. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/340477214\\_Simplifikation\\_des\\_Sozialen\\_Die\\_Corona-Pandemie\\_und\\_die\\_Funktionssysteme\\_der\\_Weltgesellschaft](https://www.researchgate.net/publication/340477214_Simplifikation_des_Sozialen_Die_Corona-Pandemie_und_die_Funktionssysteme_der_Weltgesellschaft) [10 de mayo 2020].

Xiong, P. y Tomasic, R. 2015. Chinese Legal Culture and Legal Pluralism in Foreign Commercial Dispute Handling: An Exploratory Analysis. *Soochow Law Journal* 12: 51-78.

Žižek, S. 2020a. Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de Kill Bill y podría conducir a la reinención

del comunismo (21-28). En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan*. Editorial ASPO.

Žižek, S. 2020b. Global communism or the jungle law, coronavirus forces us to decide. *Russia Today* 10.3.2020. Disponible en: <https://www.rt.com/op-ed/482780-coronavirus-communism-jungle-law-choice/> [10 de mayo 2020].

Žižek, S. 2020c. Organicemos una forma de vida más modesta. *El País* 2020. Disponible en: <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/organicemos-una-forma-de-vida-mas-modesta/> [10 de mayo 2020]. **PdR**